

nómicos; supone una coordinación, mas la coordinación no es efectiva sin una integración. es decir, sin una voluntad de saber para qué se coordina y en qué dirección se coordina. Fijadas las metas es fácil allegar los medios.

Se vislumbra la idea de que Inglaterra, sin romper con la Commonwealth, pudiera adherirse a una Unión Aduanera Europea, que eliminaría obstáculos tremendos en el campo comercial e industrial, que permitiría la estructuración sin dislocación de corrientes de trabajo y sin que ello fuera obstáculo para la independencia política. La Unión Aduanera Europea sería buen paso inicial hacia la integración política de Europa.

La necesidad de la integración europea no es sólo conveniente a los países europeos, lo que en sí ya sería más que convincente para ir a ella, sino que es una exigencia del programa mundial impuesto a las grandes naciones. El desarrollo de los pueblos exige que los países más ricos produzcan más y más barato, produzcan con exceso — valga la

palabra — para poder lanzar esos superávit sobre los países que no han logrado el nivel deseado. La ayuda exigida a Europa, no podrá efectuarse en tanto en cuanto no se eviten los despilfarros que supone producir en pequeña escala, o utilizar a ritmo muy corto los grandes complejos industriales planeados para producciones muy superiores. Europa, creadora de la técnica y de los técnicos, debe ser quien los aproveche.

Los países europeos, si quieren hacer frente a las exigencias que su supervivencia imponen, no tienen otro camino que el iniciado en Roma y revivido de forma perentoria por el general De Gaulle. Europa unida, podrá enfrentarse con la elevación de su nivel de vida, con la expansión de su ritmo de industrialización, a la par que con el problema que supone la competencia extranjera — países de alta productividad o países de bajo nivel de salarios — y las exigencias político-económicas que planteen los dos sistemas enfrentados al instante.

(De "España Económica")

Núm. 3.234 agosto 1960

## Las Leyes de Parkinson

El profesor de Historia Cyril N. Parkinson, con clásico humor británico y formalidad muy inglesa, partiendo de hechos ciertos y positivos gráficamente descritos, ha formulado una serie de leyes económicas que, como los axiomas matemáticos, no necesitan demostración, porque su realidad y comprobación pertenecen a la observación diaria. Las leyes de Parkinson sobre «La inflación de trabajo», «La incompetencia», «La trivialidad», «La ineficiencia», «La desorganización» y «La inferioridad inducida», son ejemplos vivos de ironía aguda aplicada a la economía. Su libro publicado el pasado año en Estados Unidos tuvo un gran éxito.

La «Ley de la inflación de trabajo» fué descubierta por Parkinson durante la guerra. Una vez el comandante en jefe del puesto de mando se ausentó durante algunos días e inmediatamente el trabajo de todos los de su departamento disminuyó notablemente, sin que las cosas dejaran de ir bien. Cuando el sustituto del comandante se marchó de per-

miso y dejó el mando a Parkinson, el trabajo se redujo aún más. Parkinson tenía la evidencia que si él se hubiera ido dejando la tarea a un suboficial, apenas quedaría trabajo para nadie y lo más notable es que, en el servicio, todo iba bien. Entonces, Parkinson, formuló la Ley: «Los altos funcionarios crean trabajo para todos sus subordinados». El índice creciente de papeles y volumen de trabajo lo calcula del 5 al 6 por 100 anual. En apoyo de su tesis indica que en 1914 la marina de Guerra del Reino Unido ofrecía un índice matemático de 62 buques, con 146.000 hombres, entre oficiales y marinos, al que correspondía 3.249 empleados administrativos de los astilleros de la Flota, y 1.887 funcionarios en el Almirantazgo. En el año 1928, el índice matemático de buques era 20, con 100.000 hombres de tripulación, pero los empleados de astilleros aumentaron a 4.958 mientras los funcionarios del Almirantazgo subían a 3.569. Esto significaba que mientras la cosa administrativa (buques y tripulación) se re-